

IN MEMORIAM

Francisco Andrés Escobar

*Cuando se abandona el pago
y se empieza a caminar:
el caballo va p'aelante
y el alma tira pa'tras.*

*A. Yupanqui
Versión libre.*

Ha pasado una vida. Y estamos aquí para devolver a la tierra lo que a la tierra pertenece. La otra instancia, la dimensión espiritual de nuestro *Italo*, está ya ante el rostro del Creador: más allá de las humanas lágrimas, más allá de los afanes, más allá de los ámbitos donde ronda el sufrimiento.

Enfrentar la realidad de la muerte es siempre una situación con doble rostro: en uno está el dolor y la invalidez ante la precipitada ausencia; pero en el otro debe estar el gozo sereno, profundo y sincero de sabernos marcados por el ejemplo de quien transitó sobre los cauces de esta vida dando respuesta cabal a los mandatos de la naturaleza, del hombre y del Creador.

Italo López Vallecillos deja, detrás suyo, un sólido testimonio de su paso por el mundo, una prueba constatable de sus respuestas a las demandas planteadas en esta dimensión de la existencia.

Su respuesta a la naturaleza es una familia que, con él de simiente, se proyecta en una primera generación.

Su respuesta al ser humano, desde el marco de su propio proyecto de vida, fue el trabajo eficaz con la palabra y con la delicada acción en el sensible terreno desde donde se conducen los asuntos públicos. Fue el empuje a las tareas exigidas por el trabajo universitario. Fue también una actitud de civilizada apertura ante diversas formas de ser y de pensar; una sonrisa y una mano prestas a dar comprensión y ayuda a solicitudes múltiples.

Su respuesta al Creador fue haberse instalado —sin la justificación excesiva del discurso o de la rutinaria práctica cultural— en el lado de una justicia más cierta y haber trabajado inteligentemente por ella, instalación que le trajo el desgarramiento de abandonar su tierra con los ojos mirando adelante...

pero con el alma tirando hacia atrás. Eso fue *Italo López Vallecillos*. Ese es su legado.

Por la palabra de aliento oportuna y comprensiva a los poetas infantes; por la divulgación sin cortapisas de las figuras cimeras de nuestra cultura nacional; por el arduo trabajo para la construcción de la identidad universitaria; por el pensamiento y la acción eficaces y constantes en beneficio de un tiempo más justo, *Italo* va a quedarse entre nosotros, en el privilegiado marco del recuerdo. En él va a residir, presidiendo las hermosas imágenes de la amistad y del servicio al hombre, que es servicio al Creador aun cuando cotidianamente no se diga su nombre.

Y porque fue un ser humano cumplidor de las demandas que la vida nos impone, un claro siervo de Dios y servidor de los hombres, depositamos nuestra confianza en que allá, en el tiempo de lo eterno, las manos del Padre sabrán recibirlo en su reposo infinito.

